

Isabel Bono
DIARIO DEL ASCO

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES

ISABEL BONO
DIARIO DEL ASCO

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición: marzo de 2020

© Isabel Bono, 2020

Diseño de la colección: Guillemot-Navares
Reservados todos los derechos de esta edición para
Tusquets Editores, S.A. – Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.tusquetseditores.com
ISBN: 978-84-9066-798-9
Depósito legal: B. 2.923-2020
Fotocomposición: Realización Tusquets Editores
Impresión y encuadernación: Black Print
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Índice

Cero.....	11
Uno	25
Dos.....	141
Cero.....	237

Cero

Si la silla se rompe el perro se muere, pensé. Un perro con chaleco. La gorda pidió un Bitter Kas y se sentó a mi izquierda, el perro no perdió tiempo en buscar sombra bajo la silla. Debajo de la mía hojas de árbol y polvo.

—¿Me cobra?

Pero alguien ya ha pagado mi café.

Gratis para ti, así que no dirás que no, canté para mis adentros, y crucé la calle sin preguntarme nada.

No pude dormir. La idea de que mi hermano hubiese vuelto me aterraba tanto como pensar en aquel perro aplastado por su dueña. Fui al cuarto de baño varias veces, me examiné el blanco de los dientes, la fragilidad de la piel que rodea los ojos, oriné y decidí volver al bar por la mañana a pagar el café.

Por poco que mirara alguien tuvo que verla caer. Vacío los bolsillos, se guardó el DNI en el vaquero para que pudieran

identificarla y caminó por la autovía hasta el viaducto. No llevaba la cazadora puesta. Me imagino que antes de arrojarse pasaría frío. Me enteré en el portal por dos vecinas. No quería detalles, pero me los dieron.

El frío ha dado frutos en mi vida. Soy sociable a fuerza de no esperar con temor, a fuerza de sembrar piedras. Ser sociable

: ducharse cada día, no comer directamente de una lata, regar las plantas

Decidí que no me volvería loco. Yo no soy Bukowski, pero sé mirar paredes. Más vacías que las de este cuarto las paredes de mi corazón, pensaba esperando que la anestesia de mi supuesta indiferencia me hiciera dormir hasta la mañana siguiente. Como si el mundo se acabara ahí, cuando el amor de tu vida se suicida sin despedirse.

¿Cómo borrarlo todo?

: si se te cae una gota de aceite al suelo vendrán a beber peces de gelatina, si pides tinto con gaseosa el mantel se llenará de peces abisales

Ahora, que por fin he aprendido a comer solo en cualquier bar, los persigo con el tenedor.

—¿Me cobra?

Pero alguien ya ha pagado mi almuerzo.

Solo, tú contra el mundo, jurarás que nunca estuviste allí. Tuviste miedo por primera vez. Y no ha sido el día nublado ni la ducha, ha sido mirando una baldosa como si en ello te fuera la vida. A veces uno se dejaría morir aplastado por el sol o por una baldosa

:no es fácil admitir que por un momento lo tuviste todo y se te escapó entre los dedos

Y piensas

:ojalá todo el tiempo detenido fuera como tú en mis sueños

Imagina una casa vacía

:ahí estás tú

Imagina un mundo vacío

:ahí estás tú

Las lagartijas pasean por la terraza, las detiene un charco de lluvia, las lagartijas se convierten en hojas secas, pero no cierres los ojos, no huyas de esta realidad, piensa en algo simple, por ejemplo

:hoy se me rompió un vaso y no maldije a nadie

:hoy recordé que no me queda nada y he seguido doblando los paños de cocina

:hoy supe que soy un animal adulto sin hambre que mira a un cachorro, así miro a los transeúntes desde la ventana

Di, ¿qué es lo que más deseas?

:deseo ser tan normal como un gato, deseo ser tan excéntrico como un gato

A la vuelta de cada contenedor de basura hay una tragedia. La mujer del perro cuenta a gritos que acaba de cumplir ocho años, que ya es viejo, que en los perros la edad hay que multiplicarla por seis. Después dice que los gatos de su vecina no han muerto de hambre de puro milagro, que estuvieron ocho días encerrados en la casa porque a su vecina le dio un coma y tuvieron que ingresarla. El perro de cuarenta y ocho años levanta la pata y moja el lateral del contenedor, intenta olerse el rabo y escarba con las patas traseras sobre la acera también mojada.

Llueve, entro en casa, me quito los zapatos. Pongo una taza con vino tinto, agua, azúcar, clavo y canela. Lo caliento, mantengo la taza un momento entre las manos y bebo con los ojos cerrados

:me pregunto cómo estarás, donde estés, si es que estás, si tendrás vino y canela y lluvia

Ahuyento el miedo descorriendo las cortinas para que entre luz, calor, piedad. Encuentro vacío el hueco donde anidó el dolor

:mientras espero el infierno crece

:entrega dolor misterio sombras hastío mediodía podero-

so maligno sublime huérfano callado inútil sucio temor fiebre desmayo camino paraíso sortilegio barbitúrico eslabón paz martirio lucha defensa

:miedo miedo miedo

Desde que no está me ha quedado un hueco entre las manos. Yo no la tocaba pero me ha quedado un hueco entre las manos

:el universo del ningún límite como suma de historias y piensas que el universo tiene que ser infinitamente viejo

Alguien muere y nada que hacer. El dolor y la ventana abierta es lo único que tienes. La lluvia sobre los charcos de lluvia es lo único que tienes. Un libro que abres por abrir e inmediatamente deseas quemar es lo único que tienes

:«parecen hoy las cosas / más irreales, como / formas de otro planeta / que vive sin nosotros»

Contemplar el paisaje significa

:quiero que un milagro ordene mi vida mientras todo lo demás permanece

La lluvia ha vuelto a empapar mi ropa y nada ha cambiado. He subido hasta la carretera de los montes. Al fondo el mar y, a contraluz, la autovía sobre el viaducto. Vehículos que circulan a cámara lenta. Parecen de juguete.

Por poco que mirara alguien tuvo que verla caer. Desde la primera curva su cuerpo en aceleración $9,8 \text{ m/s}^2$. Desde la

segunda, su cuerpo a cámara lenta. Desde la tercera curva un punto más en el paisaje.

¿Quieres saber lo que hago sin ti?

:hoy le he mirado los pechos a la mujer que desayunaba a mi lado, pechos de mujer creyente, pensé, después unos perros me han ladrado sin ganas, en el ascensor he pensado en aquel poema de Gallero que se titula «El misterio de las equivocaciones», he pensado en el miedo, en lo poco que dura la fuerza, la seguridad, he pensado en el vértigo

Hablar no cura. Querría poder contar

:la noche en que la cama se llenó de carcoma yo había estado leyendo poemas de Odiseas Elitis, tú llegaste con las uñas sin pintar, olías a óxido y traías en los ojos el brillo de los desahuciados, te tumbaste a mi lado sin decir nada, así recordé que no querías más

:¿más de qué?

Más de nada. Ni de las estaciones, ni de los sueños, ni de mí.

Sospeché

:ganas irrefrenables de ir a la cocina para poner en orden los armarios

No pretendía ir más lejos. Me agarraste el brazo como queriendo decir

:no me dejes

:nunca

Y el miedo

:no soy un hombre, pensé, como quien sabe del veneno de los hombres, hombres comunes, hombres que no saben dónde ni por qué pero siguen al pie de la letra las instrucciones

:esta casa nos niega la perspectiva, el verdadero valor, la distancia

:el futuro es un avión plateado ensordeciendo habitantes de otra ciudad, mucho más grises, mucho más gris, por eso no hay que desear el sol en ciudades de cera

Tampoco

:nos iremos de aquí ahora mismo

Me pregunto si te habría salvado con esa frase.

Los sueños no se cumplen todos los días, dijiste

:deja de soñar, no hemos venido para esto, cállate y escucha

Maldita la hora y malditos los sueños

:córtate las venas y no te esmeres demasiado

Sé que prefiero el otoño y que cuando bebo te busco. Sé que no quiero perdurar. Semáforo cerrado y el contraluz de figuras en casas con la tele encendida. Y esa mañana, enseñándole a aparcar a una chica de tu edad, por primera vez

en mucho tiempo, pensé que no estaba tan mal que estuvieras muerta.

Plaza, cuatro naranjos sin naranjas, un farol sin bombilla. Noche, sé que está lloviendo porque las gotas en la oscuridad son diminutas estrellas que tiemblan, no porque vea la lluvia. De igual modo decidí que me amaba no porque la hubiera visto amarme sino porque la había visto temblar.

Nos faltó un viaje

:el viaje nos aleja, tú te vuelves callado, casi soñador, y yo no sé si sueñas un árbol con sombra, camas individuales o una tarde de tormenta

Como si la estuviera oyendo.

No eres tú, pero te estoy oyendo.

Yo me habría encerrado en el cuarto de baño del hotel a comerme una manzana

:el fuego huele

:el fuego acompaña

Y así.

Y habrías encendido la tele

:en Bombay hay que vestir de blanco para no morir de calor, el monzón llena las calles de paraguas negros y pies descalzos que festejan la lluvia con nuevas plegarias para que pare

:escurre verduras, pechos falsos, sartenes antiadherentes, destornilladores

:¿a qué cosas no renunciarías jamás en la vida?

Y habríamos dormido el resto de la noche en lugar de besarnos.

Tanto contenerme para nada. No pude salvarte, no supe salvarte.

Anatole France dijo que la novela es el opio de los occidentales porque nos hace soñar. Yo no soñaba, yo dormía sobre arenas movedizas

:así no vamos a ningún sitio

Creo que me he enjabonado tres veces la cabeza porque no sabía cuántas veces me la había enjabonado. No tengo nada que reprocharte. Hiciste lo que tenías que hacer

:corazón muerto ayer, stop, tengo miedo, stop

En el semáforo una chica muy parecida a ti. Pelo oscuro, delgada y pálida. Sin maquillaje, pelo liso, pantalón negro. No necesita más. Desear ser otra persona es triste. Llegar a creer que algún día se pueda llegar a ser algo que uno no es es aún más triste. Ser bella sin adornos, solo con un pantalón negro y el pelo liso

:cierra los ojos

El collar estaba en un cajón de la cocina. Un collar de cuentas negras de madera. Quizá lo dejaste a propósito, quizá lo dejaste para mí. No he contado cuántas cuentas tiene. He pensado que quizá el número de cuentas me daría una pista :¿de qué?

No sé de qué, no sé nada.

Es posible que me esté volviendo loco.

Al ponerme el collar he recordado aquella historia de la camiseta verde y el chico que murió. Entre los detalles que me dieron las vecinas, uno:

Dejó una camiseta en un sobre con una nota que decía: No te preocupes, la he lavado.

Nadie entendió nada, nadie recordó tu cuento de la camiseta con la raya blanca sobre el pecho, nadie me dio ese sobre. Si es que el sobre con la camiseta era para mí.

La culpa es mía. Del mismo modo que copio compulsivamente una y otra y otra vez la lista de la compra, anoto mentalmente conversaciones. Con mi padre, contigo. Lo que dije, lo que debería haber dicho, lo que no fui capaz de decir. Las ordeno aquí dentro esperando encontrar la buena, la que me salve, la escena que termine con un final feliz. Pero las despedidas y la muerte no tienen nada que ver con el orden. Imaginarte cayendo por el viaducto no tiene nada de ordenado. Reconstruir conversaciones tampoco. Inventar que quedaba con la *mujermurmullo* del hospital tampoco. Ya lo dijo Coupland: «A lo largo de los años había imaginado

tantas conversaciones, despierto o en sueños, que una auténtica conversación o bien sería decepcionante o simplemente igual que otro sueño, ninguna de las dos perspectivas resultaba atractiva».

O mejor no inventar. Dejarme encontrar, ir al encuentro. Salir cada día a la calle como se sale de un baño turco

:si me vieras cruzar la calle pensarías que necesito un corte de pelo, aquí estoy de todos modos, vamos a hablar

Si fueras Rick Witter te diría

:por tu culpa llevo este collar desde que te fuiste y esto es todo lo que he aprendido

:uno, cuando el sol me da en la cara a la hora de la siesta soy capaz de creer cualquier cosa

:dos, del amor nunca se sale del todo vivo

:tres, el viaje es el fin no el medio

:cuatro, aprender un idioma es como intentar imitar el sonido de los pájaros

:cinco, la gente que se aburre es peligrosa

:seis, no sé vivir sin sentirme culpable

:siete, todo cansa

:ocho, a estas alturas la soledad es lo menos malo que puede pasarme

:nueve, mis héroes envejecen

:y diez, ya no siento la prisa ni el dolor de la prisa